

Borja Mozo Martín

Universidad del Oeste de Timișoara, Rumanía

“Lo que nos interesa de una obra es su capacidad de conmovernos, de replantear nuestra posición en el mundo o de arrojar una distinta luz sobre ella”

Entrevista a Darío Ochoa de Chinchetru, director de Automática Editorial



En apenas una década de existencia, Automática se ha consolidado como una de las editoriales de referencia en España para los lectores de narrativa extranjera y en una parada obligatoria para aquellos que tienen la brújula orientada hacia las letras del Este.

Desde Centroeuropa a China, pasando por Rusia y los Balcanes, su cartografía literaria no ha dejado de crecer y de afinarse con el paso del tiempo, tanto a la hora de sondear territorios poco o nada frecuentados en busca de nuevas voces como de recuperar algunos clásicos ineludibles que pedían a gritos una segunda oportunidad.

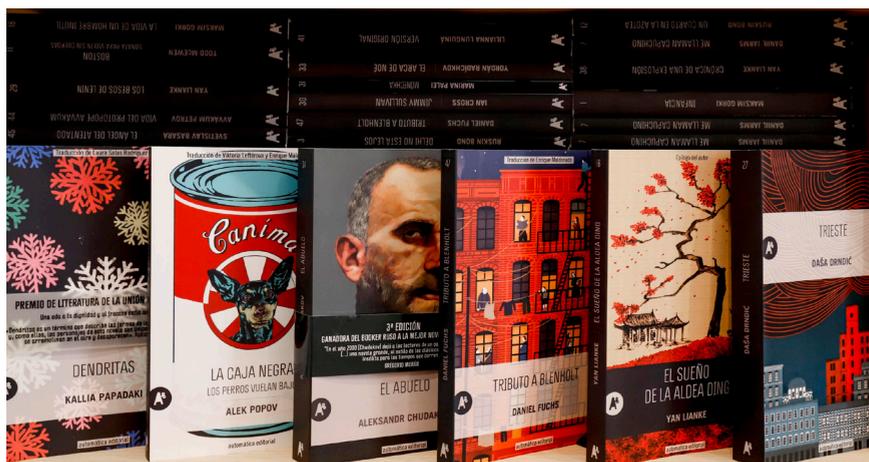
Yan Lianke, Alek Popov, Daša Drndić, Kallia Papadaki, Maksim Gorki, Daniil Jarms o Vasili Aksiónov son solo algunos de los pilares del catálogo de esta editorial independiente con clara vocación centripeta, que trabaja para acercarle al público de habla hispana una literatura de calidad, exigente en

sus formas, incómoda en sus planteamientos y cargada de interrogantes sobre la condición humana. Una literatura de preguntas más que de respuestas donde el pulso de la historia y de las relaciones humanas reverbera en toda una serie de cuestiones clave para entender nuestra contemporaneidad: el poder, la violencia, las libertades, el amor, la identidad, la migración, el viaje... Una literatura, en suma, concebida como instrumento privilegiado para el conocimiento del otro y de uno mismo.

Fundada en Madrid en tiempos de crisis y con medio centenar de títulos a sus espaldas, Automática ha sabido ganarse el respaldo de lectores y crítica por su acierto en la selección de los textos, la calidad de

sus traducciones y el cuidado diseño de sus portadas. Un reconocimiento labrado a base de esfuerzo por parte de un pequeño equipo editorial con las ideas muy claras y una estrecha colaboración con toda la red de actores que hacen posible la creación y difusión de un libro: desde el autor hasta el lector, sin olvidar a traductores, correctores, ilustradores o librerías.

Para hacer balance de la trayectoria de Automática, nos pusimos en contacto con su director, Darío Ochoa de Chinchetru, que compartió con nosotros algunas reflexiones sobre el oficio de editor independiente, el estado actual del mercado del libro, sus próximos proyectos y el futuro de las pequeñas editoriales.



¿Cómo nace el proyecto de Automática? ¿Qué os llevó a emprender esta aventura editorial?

Automática nace en 2011-2012, en plena crisis económica y en un momento de cambio personal y vital de quienes nos embarcábamos en el proyecto. La idea de fondo era darnos la oportunidad de dedicarnos profesionalmente a una de nuestras mayores pasiones: los libros. Todos nosotros somos ávidos lectores y, además, por

“Lo que nos interesa de una obra es su capacidad de conmovernos, de replantear nuestra posición en el mundo de arrojar una distinta luz sobre ella” - Entrevista a Darío Ochoa de Chinchetru

nuestras distintas trayectorias personales, conocíamos la obra de muchos grandes autores que, hasta el momento, no se había publicado en España.

¿Teníais algún tipo de experiencia previa en el mundo editorial y/o de la cultura? ¿En qué medida os ayudó a la hora de poner en marcha Automática?

Aunque todos procedíamos del mundo de la cultura, ninguno teníamos experiencia específica en el campo de la edición, y es posible que, precisamente por eso, nos aventurásemos tan alegremente a empujar una iniciativa en un sector tan complejo.

Desde vuestros inicios habéis apostado casi exclusivamente por la literatura extranjera de calidad como seña de identidad de Automática. ¿A qué se debe esta preferencia? Al margen de vuestro trabajo editorial, ¿soléis decantaros por la literatura extranjera también como lectores?

Efectivamente, el catálogo de Automática es reflejo, por un lado, de nuestras querencias e intereses como lectores, y, por otro, de la convicción firme de que la literatura es una forma legítima de conocimiento: de la historia, de las culturas que nos son ajenas, de nosotros mismos en cuanto seres humanos. En ese sentido, todos los títulos que aparecen en el catálogo de Automática aspiran a proporcionarnos herramientas para comprender el mundo y para entender nuestro papel en él.

¿Cómo soléis proceder habitualmente a la hora de seleccionar y editar textos que proceden de semejante variedad de zonas lingüísticas y tradiciones literarias? ¿Os guiais por traducciones previas a otros idiomas que conocéis, seguís las recomendaciones de agentes, traductores, autores, estáis pendientes de los premios literarios y las ferias internacionales...?

La realidad es que la selección de textos responde a una multitud de variables: nuestras lecturas, generalmente anárquicas y guiadas más por la intuición que por un principio rector, y las propuestas de traductores, agentes y autores, con quienes hemos cultivado una relación de confianza muy sólida (casi diría “una relación de amistad”) a lo largo de los años.

¿Ha cambiado vuestra forma de leer o seleccionar los textos a lo largo de estos años?

Sí, definitivamente han cambiado ambas cosas. A lo largo de ese tiempo hemos ido descubriendo la propia identidad de Automática como sello editorial y contemplando cómo esta se iba progresivamente emancipando de nosotros mismos. Hemos ido comprendiendo, poco a poco, el carácter e identidad de Automática y esto ha marcado lecturas y apuestas editoriales.

En vuestro catálogo hay una gran presencia de autores eslavos, sobre todo rusos. ¿Os une algún vínculo especial a la cultura eslava?

Por extraño que pueda parecer, no hay ningún vínculo más allá de nuestra pasión por las letras rusas. Todos nosotros sentimos debilidad por la narrativa eslava, algunos nos hemos criado leyendo clásicos rusos, otros los descubrieron en su juventud, pero a todos nos han marcado profundamente.



A la gran tradición de traducciones de literatura rusa en español, que habéis contribuido a renovar de forma decisiva, parece haberse sumado en los últimos años un interés cada vez más creciente por otras literaturas del Este en un sentido amplio: por un lado, las de los países asiáticos, pero asimismo la de numerosos países del este de Europa y los Balcanes que quizá habían tenido una menor presencia en España. ¿A qué creéis que se debe este interés por “la otra Europa”?

Creo que se ha realizado un importante esfuerzo por parte de las instituciones europeas para contribuir a reforzar la cohesión interna y poner en contacto las diferentes manifestaciones culturales en la unión. Los programas de ayudas a la traducción y al fomento de iniciativas interculturales son un claro ejemplo de ello (como sería el caso del Programa Europa Creativa de la UE) y, de forma efectiva, han contribuido a que muchas grandes obras de países con escasa tradición en la escena literaria española se hayan visto publicadas por primera vez en los últimos años.

“Lo que nos interesa de una obra es su capacidad de conmovernos, de replantear nuestra posición en el mundo de arrojar una distinta luz sobre ella” - Entrevista a Darío Ochoa de Chinchetru

Paralelamente ha ido desarrollándose en nuestro país un interés creciente por las distintas literaturas del Este, algo que, personalmente, celebro ya que brinda a los editores la posibilidad de recorrer muchos y muy interesantes caminos.

¿Qué suele interesaros en una obra literaria?

Con franqueza, más allá de cualquier valor comercial o moda particular, lo que nos interesa de una obra es su capacidad de conmovernos, de replantear nuestra posición en el mundo o de arrojar una distinta luz sobre ella y, obviamente, su calidad literaria.

Una de las constantes del catálogo de Automática son las obras que de algún modo ponen el foco sobre la historia y la política de un determinado territorio. ¿Qué puede aportarnos la literatura a la hora de acercarnos a realidades históricas o políticas con las que quizá el lector no esté tan familiarizado?

En Automática siempre hemos considerado que la literatura supone una vía de acceso al conocimiento; si bien es cierto que el terreno en que se mueve esta, a diferencia de la ciencia, no es la aspiración a la “verdad” sino a la “verosimilitud”, también lo es que la experiencia literaria supone una cierta inmersión en “el otro”, una salida del “yo” que nos permite contemplar otras caras del hecho histórico al abordarlo desde una subjetividad nueva. En esencia, la literatura contribuye a construir una imagen más rica del inabarcable poliedro que es la realidad.

Si tuvierais que elegir una sola obra o autor de vuestro catálogo que reflejara especialmente el espíritu de la editorial, ¿cuál sería?

No sé muy bien cómo responder a esta pregunta. El primero que me ha venido a la cabeza es Yan Lianke con *El sueño de la aldea Ding*, maravillosamente traducido por Belén Cuadra Mora. Una obra desgarradora y bellísima que expone a ojos del mundo las contradicciones que laten en el corazón de la nueva China.

En no pocas de las obras que habéis publicado hasta ahora, ese interés por la realidad histórica y política aparece aderezado de un humorismo crítico, que se hace especialmente palpable en los autores eslavos o balcánicos. ¿Ayuda de alguna manera ese tipo de humor a que las obras conecten de un modo particular con el lector español?

¡Desde luego!, el humor tiene esa peculiaridad, nos asemeja. Cuando nos reímos con el pasaje de un libro o con un chiste, de algún modo, se establece un vínculo y nos vemos reflejados en otro, aunque nos separen miles de kilómetros, creencias,

ideologías, lenguas. El humor esconde muchas veces altas dosis de sinceridad y análisis, que pueden ser muy finos.

Y al hilo del humor y su importancia, me gustaría añadir algo que nos dijo el escritor búlgaro Alek Popov cuando publicamos su libro a comienzos de este año: “Primero debes aprender a mirarte a ti mismo, más concretamente a tu propio ego con sentido del humor, y solo entonces, aprender a mirar críticamente a los demás. La auto-parodia es una prueba de inteligencia a la que debemos someternos diariamente. Porque sin inteligencia no hay tolerancia. Y sin tolerancia, estamos perdidos”.

En el catálogo de Automática conviven obras inéditas en España con revisiones de otras ya publicadas previamente y en algunos casos olvidadas. ¿Qué os parece lo más importante/difícil a la hora de recuperar una obra?

Para nosotros lo fundamental para recuperar una obra es la vigencia de la misma. Que el texto siga interpeándonos. En ese sentido hay obras que, aun siendo piezas de enorme valor estilístico, no nos interesan porque el tiempo ha hecho que no nos hablen a nosotros. Otras, en cambio, conservan esa frescura intacta, fluyen hasta nosotros con total naturalidad porque abordan cuestiones universales.

¿Cuáles han sido para vosotros los grandes descubrimientos o sorpresas editoriales (propios o ajenos) de los últimos años?

Son tantos que es difícil mencionar uno, pero de 2020 me quedo con *Panza de burro*, de la escritora canaria Andrea Abreu, de la editorial Barrett, que ha cautivado a miles de lectores desde que salió en verano. Me alegran estos éxitos de editoriales de otros compañeros.

Y por nuestra parte quizá resulte curioso que el autor búlgaro Alek Popov, nunca antes publicado en España, haya encontrado su hueco entre los lectores españoles este año tan peculiar con *La caja negra*, publicado por Automática, y con *Kara y Yara en la tormenta de la historia*, publicado por la editorial Hoja de Lata, ambas obras traducidas por Viktoria Lefterova y Enrique Maldonado.

¿Qué obra o a qué autor os hubiera gustado editar?

Hay muchísimos autores que nos hubiera encantado publicar en nuestro sello. Así, sin darle demasiadas vueltas: Mo Yan, Jonathan Littell, Nikos Kazantzakis, Capote, Viktor Shklovski, y un larguísimo etcétera.

Otro de los rasgos característicos de Automática son los personalísimos diseños de las portadas. ¿Hasta qué punto es importante que el libro entre por los ojos?

“Lo que nos interesa de una obra es su capacidad de conmovernos, de replantear nuestra posición en el mundo de arrojar una distinta luz sobre ella” - Entrevista a Darío Ochoa de Chinchetru

Definitivamente es algo importante, especialmente hoy día; la enorme cantidad de títulos que llegan a las librerías cada mes satura las mesas de novedades convirtiéndolas en una especie de cambiante magma indistinto. Es un ecosistema en el que resulta difícil hacerse un huego o destacar, y un diseño cuidado es un primer paso para conseguirlo. Además, desde Automática siempre hemos apostado por nuestras cubiertas por el trabajo de ilustradores y artistas jóvenes. Es una parte del proceso de confección de un libro que disfrutamos mucho. Le dedicamos bastante tiempo a pensar qué ilustrador puede encajar en cada portada, la idea para la misma; se ha convertido en un sello de identidad de la editorial.



¿Hay algún libro o autor de vuestro catálogo cuya acogida por parte de la crítica o los lectores españoles os haya sorprendido especialmente?

Los casos de Aleksandr Chudakov con *El abuelo*, con el que muchos conocieron la editorial o, más recientemente, el de la autora griega Kallia Papadaki con *Dendritas*, han sido dos gratas sorpresas con muy buenas acogidas tanto de público como de crítica. También el chino Yan Lianke, que es un autor que progresivamente está ganando peso y atención mediática en España, algo que ya sucedía en el extranjero.

¿Ha cambiado de algún modo la labor mediadora del editor en un mercado literario dominado por la inmediatez y los dictados del algoritmo?

Un editor puede desempeñar muchas funciones en el mercado editorial. Puede plegarse a las exigencias de esa inmediatez que, como bien dices, domina el mercado,

y puede hacerlo incluso a su pesar, simplemente porque el sello editorial o el grupo en el que trabaja así se lo exige; pero también puede esforzarse en construir una forma de resistencia, un discurso al margen de los géneros de moda, de las “celebridades más influyentes”, de los temas más mediáticos. Necesitará arrojo, tozudez, tolerancia a una dieta frugal y algo de suerte... En cualquier caso, creo que esa labor es hoy más importante que nunca, ya que las omnipresentes exigencias de rentabilidad y el diseño, cada vez más eficiente y consciente, de productos de consumo cultural, pueden terminar por imponer una dictadura de la mediocridad.



El proyecto de Automática se gestó en el contexto de una crisis económica a escala global y ha cumplido ocho años en medio de otra, tras haber conseguido consolidarse como una de las editoriales españolas de referencia en el campo de la literatura extranjera. ¿Qué consideráis que ha cambiado entre ambas crisis?

Creo que hoy vivimos en un mundo en el que hay muchas menos certezas. El ideal rector de la verdad se ha desvaído; su vinculación con los hechos, con el rigor metodológico, se desdibuja día tras día, y, en cambio, nos deslumbra el destello de opiniones, que, manoseando tendenciosamente esos mismos hechos, aspiran a disfrazarse de verdad. Por eso diría que cada vez es más importante desarrollar un pensamiento crítico, formarse, leer, profundizar en la historia.

Apesar de las dificultades económicas, y pese a la galopante concentración del sector editorial en grandes grupos, en los últimos años parece haber florecido en España un buen número de editoriales independientes que han logrado hacerse un hueco con propuestas diferenciadoras y de calidad. ¿Qué factores creéis que han contribuido a ese repunte? ¿Podemos ser optimistas frente a estos cambios en el sector del libro, en el sistema de distribución y en la relación de las editoriales con el lector?

“Lo que nos interesa de una obra es su capacidad de conmovernos, de replantear nuestra posición en el mundo de arrojar una distinta luz sobre ella” - Entrevista a Darío Ochoa de Chinchetru

Vaya por delante que celebro la diversidad del sector editorial español y que creo, con total sinceridad, que la mayoría de las propuestas más interesantes y arriesgadas para los lectores provienen de este segmento del plantel editorial. Pero, dicho esto, creo que es importante recalcar las enormes dificultades que presenta un sector como el del libro en nuestro país. Muchos pequeños sellos subsisten moviéndose en un umbral de precariedad tan al límite que su actividad casi podría catalogarse como una forma de activismo.

¿Hasta qué punto son importantes los programas estatales o europeos de ayuda a la edición para mantener el equilibrio (por muy desigual que sea) entre grandes grupos y editoriales pequeñas?

No sé si me referiría a las ayudas (a las que por cierto también acceden grandes grupos) como una forma de equilibrar la desproporción entre las pequeñas editoriales y los grandes grupos. Pero sí creo que hacen posibles proyectos que aportan un enorme valor (por lo diverso, por la relevancia cultural, por lo arriesgado...) y que, de otro modo, muchas veces debido a su dudoso potencial comercial, nunca llegarían a ver la luz en nuestro país.

Hace poco leíamos el texto publicado por Errata Naturae en el que la editorial comunicaba su decisión de parar por un tiempo para reflexionar sobre su propia actividad y su futuro, en lo que rápidamente se leyó como un manifiesto contra algunas tendencias actuales de la industria del libro. Precisamente esa misma idea aparece explícitamente en la presentación de Automática que puede leerse en vuestra web bajo el eslogan “Paremos y leamos”. ¿Vamos demasiado acelerados?

Todo a nuestro alrededor va muy acelerado. Los contenidos proliferan y se multiplican ante nuestros ojos, sería imposible leer todos los libros que llegan cada mes a las librerías, tampoco podríamos ver todas las películas que se estrenan en las plataformas ni ver los videos de Youtube de los temas que nos interesan, ni siquiera podríamos abarcar los nuevos Tik-tok sobre el tema del momento. En esa vorágine es cada vez más difícil articular un pensamiento profundo y genuino, por eso creemos tan importante parar y leer. Volver al diálogo interior, donde, al arrullo de los pensamientos, germinan las ideas.

¿En qué medida os está afectando como editorial la situación actual generada por la pandemia?

Nuestra estructura es muy pequeña, lo cual ayuda a reorganizarse en momentos como este. Además, este año, creo que más por una cuestión de buena fortuna que por otra razón, la pandemia no se ha notado significativamente en las ventas (quitando

esos primeros meses de marzo y abril, que fueron tremendos). Hemos sacado menos libros de los que teníamos previstos, pero han funcionado razonablemente bien y, dadas las circunstancias, es motivo de alegría. Que todo sea haber dejado de ganar cuando muchos han perdido tanto.



En los últimos meses, coincidiendo con el confinamiento, parecen haberse multiplicado en las redes sociales y distintos medios de comunicación las voces que invitan a (re)descubrir el placer de la lectura como instrumento de conocimiento de uno mismo y del mundo. ¿Crees que de algún modo las circunstancias derivadas de la pandemia podrían suponer un contexto favorable para la lectura o el mercado de la edición?

No sabría qué decir. Ojalá sea así y vivamos un florecimiento de la actividad lectora, de los clubes de lectura, las tertulias literarias, etc. Lo cierto es que, ahora que lo pienso, en los últimos meses he participado en bastantes talleres literarios, y en todos ellos me he encontrado con magníficos lectores. Así que puede que tengas razón.

¿Cómo se plantea el futuro de Automática en los próximos meses? ¿En qué proyectos estáis trabajando?

Por el momento estamos trabajando en los títulos de este año. Un año que nos hace especial ilusión ya que contaremos con obras de Daša Drndić, Yuri Buida, Yuri Tyniánov, Yan Lianke o Damir Ovčina entre otros.